

La caída de la bolsa colombiana de valores

The Fall of the Colombian Stock Exchange

Juan Pablo Echeverry Rivera¹

Universidad Externado de Colombia

La bolsa de valores de Colombia (BVC), surgida en 2001 de la fusión de las bolsas de Bogotá, Medellín y Occidente (Cali), ha experimentado un declive notable en la última década debido al deficiente entorno fiscal y financiero que obstaculiza la creación y consolidación de empresas en el país. Es crucial tener en cuenta que la bolsa de valores facilita que aquellos con excedentes de liquidez inviertan en quienes la necesitan para materializar sus ideas. De hecho, la creación de empresas, la diversificación del riesgo y el fomento del ahorro encuentran su origen en este ámbito.

En la actualidad, el panorama del sector resulta desalentador: mientras que en su primer año la BVC contaba con 110 empresas listadas en el mercado bursátil, actualmente quedan menos de 70 y no ha habido ingreso de nuevas empresas desde la década pasada. Parece evidente que la liquidez y las opciones de diversificación ofrecidas por la bolsa colombiana no son suficientes para atraer a empresas líderes como RAPPI, NUBANK, CREPES & WAFFLES, ALPINA, ARTURO CALLE y otras similares. Se ha comentado que muchas empresas tradicionales aún mantienen una mentalidad de empresa familiar y encuentran incómodo el proceso legal y económico asociado con la conversión a empresa pública. Sin embargo, en mi opinión, esto no constituye una razón

suficiente, ya que incluso empresas tecnológicas que carecen de esa característica también muestran reticencia a iniciar su financiamiento en este entorno.

La razón por la cual tanto empresas antiguas como nuevas evitan unirse a la bolsa radica en la carga impositiva que pesa sobre la creación y gestión de estas entidades. Si observamos el informe nacional de competitividad vigente, encontramos que Colombia es un lugar poco propicio para iniciar proyectos empresariales. A modo de ejemplo, la tasa nominal de impuesto sobre la renta de sociedades es del 35%, lo que nos sitúa como el peor país de América Latina y muy por encima del promedio de la OCDE. Además, en lo que respecta a movimientos financieros, estamos en una situación aún más desfavorable, dado que el gravamen a estos representa el 4% del total de recaudación, y si sumamos esto al 79,9% de impuestos directos a empresas, queda claro que el enfoque impositivo actual supone un obstáculo considerable para el desarrollo empresarial y entrada a la BVC.

En cuanto al gobierno en funciones, la Superintendencia Financiera, liderada por César Ferrari, está trabajando en colaboración con múltiples actores del sector empresarial para cambiar este paradigma de baja liquidez y escaso incentivo a la creación. Se aborda esta problemática desde ese frente porque,

¹ Estudiante de octavo semestre de Economía en la Universidad Externado de Colombia.

según el superintendente, las barreras de entrada, como la excesiva regulación, han contribuido al declive de la bolsa. Los esfuerzos realizados han dado sus frutos, al menos en lo que respecta a la meta de mantener la calificación de la bolsa como emergente en el ámbito internacional. Este trabajo conjunto tiene como objetivo mitigar las bajas expectativas de los emprendedores en el mercado de capitales, ya que la falta de liquidez se debe en gran medida al entorno macroeconómico y empresarial, este último agravado especialmente por las decisiones del presidente Petro.

Además de esta problemática estructural, la coyuntura de estancamiento productivo, buena parte atribuible a nuestro presidente actual empeora aún más la situación. El lamentable dato de crecimiento anual del 0,6% con respecto a 2022 refleja el mensaje negativo que se está transmitiendo al empresariado nacional e internacional, responsable del 33% del capital de la bolsa. La inversión extranjera directa no relacionada con el sector minero-energético ha disminuido un 13% respecto a 2022, y la inversión en formación bruta de capital ha caído un 22,5%. La inestabilidad política generada por Gustavo Petro, particularmente en relación con los fallidos intentos de reforma a la salud (intervendrá de manera directa cada vez que el legislativo se la tumbe) y la aprobación de la pensional en mayo de este año que afecta a las AFP como agentes de inversión en la bolsa, está asestando el golpe final a la renta variable nacional.

En conclusión, es necesario reconocer los avances logrados en los últimos años por parte de la BVC y la SFC para satisfacer la demanda de empresas interesadas en formar parte del mercado de valores. El

crowdfunding ha sido una herramienta disruptiva para apoyar a emprendimientos pequeños de manera más accesible. No obstante, es imprescindible complementar estos avances con campañas informativas dirigidas a ciudadanos de clase media-alta para que conozcan las nuevas oportunidades de inversión que la BVC está ofreciendo a pequeñas empresas. Es crucial mantener un enfoque crítico y vigilante en el desarrollo de reformas como las pensionales, de salud y tributarias, ya que la raíz del problema reside en la estructura y gestión que los diferentes gobiernos, desde Uribe hasta Petro, han dado a las empresas en Colombia. Para incrementar el 1,1% del PIB representado por las acciones negociadas en el mercado local, es necesario reducir las barreras de entrada impuestas por cargas impositivas excesivas y la incertidumbre en materia de inversiones. Solo así podremos desarrollar de manera sostenible este mercado financiero, fomentando la empresa de forma más flexible en comparación con los créditos de los bancos comerciales o las inversiones de capital riesgo, que prácticamente no existen en el país. La importancia de la bolsa de valores en un país radica en su capacidad para atraer inversión nacional e internacional hacia una amplia gama de ideas emprendedoras que necesitan liquidez para consolidar su propuesta de valor. Es hora de avanzar en las finanzas del país junto con una tributación empresarial sostenible y una estabilidad institucional que fomente el crecimiento económico.